

LAS CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS DEL COLECTIVO APOSTADERO NAVAL MALVINAS EN LA POSGUERRA. UN RECORRIDO POR EL/LOS “NOSOTROS” (1983 - ...)¹

ANDREA BELÉN RODRÍGUEZ²

Resumen

Las guerras son acontecimientos límites que pueden provocar la reconfiguración de las identidades de los sujetos que las atravesaron, al desestructurar algunos parámetros de identificación significativos en tiempos de paz y constituir otros propios de los tiempos bélicos. Ese fue el caso de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas durante el Conflicto del Atlántico Sur, entre quienes se configuraron lazos afectivos que continúan aún hoy. El objetivo del presente artículo es historizar los procesos de construcción identitaria del colectivo Apostadero en la posguerra, tomando como eje analítico las reuniones de camaradería que anualmente han realizado sus integrantes desde 1983 hasta la actualidad.

Palabras clave

Historia Reciente, Conflicto del Atlántico Sur, Apostadero Naval Malvinas, construcciones identitarias, situación límite

Abstract

Wars are extreme events that can provoke identity reconfiguration of the subjects that went through them, by dismantling some parameters of identity significant in peace times and building others characteristic of war times. That was the case of the Apostadero Naval Malvinas members' during the South Atlantic Conflict, among whom the affective bonds built continue even today. The aim of this article is to historicize the identity construction processes of the Apostadero group in the postwar, focusing on the meetings of camaraderie that its members have been holding annually since 1983.

Keywords

Recent History, South Atlantic Conflict, Apostadero Naval Malvinas, identity constructions, extreme event

Recibido con pedido de publicación el 30/08/2012

Aceptado para su publicación el 29/12/2012

Versión definitiva recibida el 26/02/2013

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la 17^o Conferencia Internacional de Historia Oral 2012. Agradezco la atenta lectura de Silvina Jensen, Daniel Lvovich y los evaluadores de *Páginas*.

² UNS-UNLP-CONICET

Construcciones identitarias

Las identidades son “construcciones frágiles, sostenidas por un equilibrio inestable, desprovistas de propiedades fijas, en constante composición y recomposición, incapaces de escapar, sobre todo en situaciones extremas, a las patologías de la desintegración, pero también capaces de recomponerse y reestructurarse en las condiciones menos esperadas.”³ La vivencia de los protagonistas de la guerra de Malvinas es una muestra palmaria de la redefinición de identidades que puede provocar una situación límite, de esa descomposición y reestructuración. Quienes compartieron la experiencia bélica –en la que la cotidianidad con la muerte es una constante- se identificaron como parte de un colectivo social, un “nosotros”, que se denominó “ex-combatientes” y/o “veteranos de guerra”⁴, que fue redefiniéndose y resignificándose desde el término del conflicto hasta el presente. Asimismo, en ocasiones, los compañeros de posición, unidad o fuerza que compartieron espacios, tiempos y prácticas particulares durante la guerra, configuraron lazos afectivos y se identificaron como parte del mismo grupo social.

Ese fue el caso de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas, una unidad logística de la Armada que fue creada específicamente para el conflicto el día del desembarco en las islas el 2 de abril de 1982 y que existió por 74 días hasta el término del mismo. Luego de la rendición, el 14 de junio, la unidad dejó de existir pero no así los vínculos que se habían construido entre sus integrantes, quienes aún hoy continúan reuniéndose cada 20 de junio, día que regresaron al continente. Así, si bien el Apostadero desapareció como unidad luego de la rendición, continúa existiendo como grupo social hasta la actualidad.⁵

³ Da Silva Catela, Ludmila. “Presentación”; Pollak, Michel. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata, Al Margen, 2006; p.11. Todo proceso de construcción de la identidad implica la selección de determinados parámetros de identificación con determinados sujetos –que conforman un “nosotros”- y de oposición y/o diálogo con “otros”, que están excluidos del colectivo social: “Si asimilamos aquí la identidad social a la imagen de sí, para sí y para los otros, hay un elemento de esas definiciones que necesariamente escapa al individuo, y por extensión al grupo, y este elemento es el Otro. (...) La construcción de la identidad es un fenómeno que se produce en referencia a los otros, en referencia a los criterios de aceptabilidad, de admisibilidad, de credibilidad, y que se hace por medio de la negociación directa con los otros.” Pollak, Michel. *Memoria...* cit.; p. 38. Asimismo, diferenciamos los conceptos identidad e identificación, en tanto este último refiere a la definición de un sujeto al ser interpelado en un momento determinado. Ver: Hobsbawm, Eric. “Identidad”. *Revista Internacional de Filosofía Política*; N°3. Madrid, mayo 1994.

⁴ Los términos “veterano de guerra” y “ex-combatiente” son propios de diversas memorias de Malvinas en distintas épocas históricas. Como indica Guber, sus diferencias, que fueron y son relevantes para las dirigencias de las agrupaciones de ex-combatientes, no lo han sido para las bases, ni –agregamos- para el Estado y la opinión pública, que normalmente usan ambos términos como sinónimos. Como en su mayoría los miembros del Apostadero no establecen una diferenciación, en el trabajo serán utilizados indistintamente. Guber, Rosana. *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*. Buenos Aires, Antropofagia, 2004.

⁵ El Apostadero Naval Malvinas fue la primera unidad creada durante la guerra con el objetivo de organizar las instalaciones portuarias de las islas. La misma estaba emplazada en Puerto Argentino y en un principio estuvo conformada por 20 miembros, pero luego se vio reforzada

El objetivo del presente trabajo es historizar los procesos de construcción identitaria del colectivo Apostadero Naval Malvinas en la posguerra, tomando como eje analítico las reuniones de camaradería que anualmente han realizado sus integrantes desde 1983 hasta la actualidad. Esos encuentros son espacios vitales para los veteranos de guerra en tanto la experiencia bélica fue la marca definitoria en sus vidas, que los diferencia del resto de la sociedad. Allí renuevan los lazos forjados en la guerra, y mantienen a la misma vez que resignifican las identidades construidas en la misma, basadas en la “nostalgia por la camaradería, por un sentido y propósito para la vida y por la regeneración nacional y personal”⁶. Por ende, las reuniones de camaradería del colectivo Apostadero son espacios privilegiados para abordar los clivajes en la historia del “nosotros, integrantes del Apostadero” configurado a partir de la vivencia bélica, identidad social que se ha ido modificando y reconfigurando según dinámicas y características propias del grupo (los actores que lo han constituido, sus experiencias de posguerra, las redes de sociabilidad y las tensiones que lo han atravesado que remiten al pasado dictatorial y bélico) y en función de su articulación con las políticas vinculadas con el pasado reciente desplegadas por distintos sectores de la sociedad involucrados en las luchas por el sentido de la guerra.

Para ello, utilizaremos fotografías de las reuniones anuales⁷ y entrevistas orales semiestructuradas a integrantes del Apostadero realizadas desde 2007 hasta 2010. En tanto las principales fuentes constituyen registros de la memoria, es decir construcciones de sentido sobre el pasado “con datos tomados desde el presente”⁸, y como tales son selectivas y cambiantes, recabamos una buena cantidad de testimonios con el objeto de abarcar la diversidad de experiencias del grupo teniendo en cuenta diferentes parámetros de identidad, pero

con la llegada de nuevos efectivos hasta un número aproximado de 250. Entre sus miembros se encontraban civiles y militares, conscriptos, suboficiales y oficiales, profesionales y militares de carrera. Sus integrantes se dedicaron a las más diversas actividades, pero la principal fue estibar la carga de los buques que llegaban a las islas y realizar guardias en el pueblo. El 14 de junio la unidad dejó de existir, y a partir de ese momento sus ex-miembros pasaron a ser prisioneros de las tropas inglesas hasta el 20 de junio, día que regresaron al continente. Ver: Rodríguez, Andrea. *Guerreros sin trincheras. Experiencias y construcciones identitarias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el Conflicto del Atlántico Sur*. Tesina de Licenciatura, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2008. (Mimeo)

⁶ Bourke, Joanna. *An Intimate history of killing. Face to face killing in twentieth century warfare*. London, Granta, 2000; p.22.

⁷ El ex-conscripto del Apostadero Daniel Gionco ha realizado un relevamiento de las fotos de las reuniones desde que se originaron hasta la actualidad y las publicó en su página web “Apostadero Naval Malvinas en Internet”: <http://www.geocities.com/pentagon/barracks/4333>. Allí encontramos fotografías de las reuniones de 1983, 1991, 1992, 1994, 1996 y del 2000 al presente.

⁸ Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005 [1950]; p.71. Para el concepto de memoria, ver: Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires/Madrid, Siglo XXI, 2002.

Construcciones identitarias

también de realizar una continua confrontación y comparación entre sí para poder reconstruir la historia de este colectivo lo más fielmente posible. Así, se trata de un *corpus* de 23 testimonios que da cuenta de un colectivo heterogéneo, ya que incluye ex-soldados conscriptos, oficiales, suboficiales, profesionales y militares de carrera, dados de baja, retirados y en actividad, actores que participan en los encuentros anuales desde su surgimiento y otros que no sabían de su existencia.⁹

1983-1990: Los encuentros “estrictamente de colimbas¹⁰”

Los integrantes del Apostadero regresaron al continente en un contexto de estupor social por la derrota militar y de derrumbe de la dictadura¹¹. Mientras a nivel político los hechos se sucedían rápidamente –renuncia del presidente –el general Galtieri-, asunción del general Bignone y disolución de la Junta Militar, en medio de fuertes movilizaciones antidictatoriales-, diversos sectores de la sociedad que hasta horas antes de la rendición habían confiado en las noticias impartidas por los medios de comunicación sobre las proezas y triunfos de las tropas argentinas, comenzaron a buscar explicaciones por la derrota. El estupor fue generalizado y una sensación de estafa por una

⁹ En cuanto al *corpus* de testimonios se podría agregar: la mayoría (18) nació en la provincia de Buenos Aires o en Capital Federal, y el resto en las provincias de Santa Fe (2), Salta (2) y Río Negro (1). En la guerra, de los 23 entrevistados, 11 eran conscriptos (de ellos, 5 fueron voluntarios; 10 estaban residiendo en Capital Federal y Gran Buenos Aires para 1982, y lo están aún), y 12 era personal militar: de ellos, 7 eran cabos (1 voluntario) y 5 oficiales (2 eran profesionales de sanidad), y para 1982, la gran mayoría estaba trabajando en la Base Naval Puerto Belgrano y viviendo en Punta Alta o Bahía Blanca, excepto por el jefe del Apostadero que estaba en Capital Federal, situaciones que se mantienen en el presente casi en su totalidad. Todos se dedicaron a actividades técnicas en la guerra, y además, 6 de ellos fueron tripulantes en buques y 6 estuvieron en el frente de batalla. Respecto a la posguerra, de los 12 militares, 5 aún están en actividad y el resto no están en la fuerza (2 pidieron la baja ni bien regresaron del conflicto y 5 se retiraron); actualmente, la mayoría pertenece a clase media o alta (excepto por un caso), pero en sus orígenes en 5 casos es clara su pertenencia a clases populares; de estos últimos, 4 ingresaron a la fuerza. Si bien las experiencias de posguerra fueron bien diversas en lo familiar, laboral y social, la mayoría (16) tiene en común que participó alguna vez en las reuniones del Apostadero. Los 7 que nunca fueron –por lo menos hasta el momento de la entrevista- se debía al desconocimiento de la existencia de los encuentros (5 de ellos son los militares que aún están en actividad). A lo largo del artículo, la primera vez que nombramos a un entrevistado haremos una breve referencia a su vida.

¹⁰ En Argentina, coloquialmente se designaba “colimba” tanto al servicio militar obligatorio por las tres actividades que principalmente debía hacer el conscripto -correr-limpiar-barrer-, como a los individuos que cumplían con el mismo.

¹¹ Para 1982 el régimen militar enfrentaba una grave crisis económica, social y política, cuyos síntomas habían comenzado a evidenciarse con las denuncias nacionales e internacionales por las múltiples violaciones a los derechos humanos que había cometido la dictadura, sumadas a una creciente movilización antidictatorial social, simbólica y política, en el marco de un gobierno inconstitucional con graves falencias administrativas e institucionales. En ese contexto, el desembarco en Malvinas –una causa nacional arraigada en gran parte de la sociedad argentina-aparecía como el “conflicto perfecto” para recuperar la legitimidad perdida por el régimen y promover la unidad nacional. Ver: Novaro, Vicente y Palermo, Marcos. *La dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires, PAIDOS, 2003.

guerra que se suponía ganada se extendió en gran parte de la sociedad.

Desde el final del conflicto, esos sectores –representados en la esfera pública por los medios de comunicación y los partidos políticos– no quisieron o pudieron enfrentar un pasado vergonzante, en tanto la derrota en Malvinas interpelaba su propia responsabilidad por el consenso brindado a una guerra que había sido llevada a cabo por un gobierno de facto que ahora se develaba como el más sangriento de la historia argentina. Se pasó así a interpretar a Malvinas como una aventura militar, “guerra absurda” para recuperar la legitimidad perdida, cuyo único culpable era el general “borracho”, no asumiendo la propia responsabilidad. En un contexto en el que los crímenes de la dictadura comenzaron a revelarse en toda su magnitud, el conflicto se convirtió en un acontecimiento tan lejano como incomprensible, al que era preferible olvidar, al igual que los actores que lo protagonizaron.¹²

En la posguerra, las condiciones fueron poco propicias para habilitar los relatos de los soldados en su totalidad, y sólo se difundieron parcialmente aquellos testimonios que cuadraban con la imagen social del conflicto como una muestra más de la arbitrariedad de las FF.AA. – las mismas que habían sido responsables de la atroz represión en los '70- y de los jóvenes soldados como víctimas pasivas de la guerra. Así, ante la imposibilidad social de enfrentar el pasado y/o la falta de una verdadera voluntad de escucha, muchos soldados optaron por callar sus recuerdos –en los que su agencia en la guerra ante situaciones de vida o muerte tenía un lugar fundamental–, o sólo los compartían con su círculo más íntimo de allegados. Pero mucho más frecuentemente con aquellos que compartieron la experiencia bélica: sus compañeros en Malvinas. Eran ellos, quienes habían vivido lo mismo, los que mejor podían entenderlos. En este contexto, muchos ex-soldados se acercaron, y algunos comenzaron a conformar las primeras agrupaciones de ex-combatientes, buscando su lugar en la sociedad desde la legitimidad que les daba haber arriesgado su vida por la Patria.

Fue en esos momentos en que se comenzaron a organizar los encuentros entre los ex-soldados integrantes del Apostadero, tal como evoca uno de sus fundadores, el ex-conscripto Ricardo Pérez:

Además era un momento muy particular porque era la retirada de los milicos del gobierno, estamos hablando del año '82, estaban comenzado a insertarse los partidos políticos otra vez, [...] las manifestaciones, entonces todo lo que tenía una mancha militar o que hayas sido un veterano de guerra, [...] todo eso estaba bajo una esfera en la ciudad de los..., aislado,

¹² Para las luchas por la memoria de Malvinas, ver: Guber, Rosana. *De chicos a veteranos*, cit. y *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires, F.C.E., 2001; Lorenz, Federico. *Las Guerras por Malvinas*. Buenos Aires, Edhasa, 2006.

Construcciones identitarias

es como que la misma sociedad te aisló. Y nosotros, yo por lo menos, no ayudé, porque tampoco hablé más. Si hablaba era con el “Negro” Padula o era con mi vieja, o con algún otro que estaba conmigo, y ahí también un poquito fue la necesidad de organizar las reuniones que se están dando ahora.¹³

Sin embargo, la primera reunión del Apostadero, la que dio el puntapié inicial, fue un encuentro oficial. El 15 de abril de 1983 se realizó la primera reunión de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas y de los tripulantes de los buques que estuvieron en las islas convocada por la Armada, como parte de una política oficial de reconocimiento y homenaje a quienes habían participado en la guerra.¹⁴ La reunión, que se realizó en Capital Federal en las instalaciones de la planta transmisora del Servicio de Comunicaciones de la Armada, contó con la asistencia alrededor de 100 personas, entre civiles, ex-conscriptos y militares, entre los que se incluían algunos oficiales de la más alta jerarquía durante el conflicto.¹⁵ Allí, quienes habían sido los superiores del Apostadero en la guerra le entregaron a los ex-conscriptos y a los civiles el distintivo de campaña de Malvinas y un diploma en el que aparecía una imagen de la fachada del Apostadero, firmado por Adolfo Gaffoglio, el jefe de la unidad. Asimismo, se le hizo entrega a este último de un diploma firmado por todo el personal presente.

Si bien en el periódico se aseguraba que “dado el éxito que deparó la reunión (...), es intención volver a realizar encuentros de este tipo”¹⁶, la Armada no insistió en los encuentros. Esa fue la única reunión oficial convocada por la fuerza para reunir al ex-personal del Apostadero y de los buques de apoyo, una cuestión constantemente denunciada por los protagonistas como una “deuda” de la Marina con ellos.

De hecho, luego de esa reunión en la que los civiles que asistieron intercambiaron sus datos personales, la iniciativa se trasladó a los ex-conscriptos. Específicamente, fueron los ex-soldados y amigos Ricardo “Bicho” Pérez y Marcelo “Negro” Padula¹⁷ quienes tuvieron la idea de

¹³ Entrevista a Ricardo Pérez, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 17/04/2010. Ricardo nació en 1962 en Salta, es hijo de un marino, y participó como conscripto en forma voluntaria en el conflicto. En la posguerra, terminó sus estudios secundarios y terciarios como analista de sistemas, y ha trabajado en distintas actividades, muchas de ellas vinculadas a su profesión. Es uno de los “fundadores” de las reuniones.

¹⁴ Lorenz, Federico. *Las Guerras...*, cit.; p.173

¹⁵ *Gaceta Marinera*; Año XXI, núm. 505. Buenos Aires, 11 de Mayo de 1983; p.24.

¹⁶ *Gaceta Marinera*, cit.; p.24

¹⁷ Marcelo y Ricardo, ambos clase 62 e hijos de militares, se conocieron en el servicio militar obligatorio cuando compartieron destino en el Edificio Libertad. En 1982, fueron juntos a ofrecerse como voluntarios cuando comenzó la guerra. En las islas, tuvieron funciones y destinos distintos. Aunque con vaivenes, su amistad continuó en la posguerra hasta el día de hoy.

repetir la experiencia, pero con una diferencia: sólo invitarían a “colimbas”, como recuerda el “Bicho”:

Primero juntamos a colimbas. [...] Las primeras veces fueron exclusivamente de colimbas [...] Estrictamente de colimbas. [...] Porque había mucha bronca, vos calculá que si bien yo entendía algunas cosas y me jodían, imaginate a algunos que no, estamos hablando del 83, la dictadura, fin de la dictadura, todo lo que era militar estaba mal. A mí me dolía, porque yo fui el paso de dos aguas.¹⁸

En un contexto donde todo lo militar “estaba mal”, como indica Ricardo –hijo de un militar, y por eso “paso de dos aguas”-, se estableció una fuerte división entre civiles y militares, es decir entre los ex-soldados combatientes y el personal militar que fue a las islas. La ruptura al interior del grupo Apostadero en la clave civil/militar está vinculada con un proceso general de posguerra en el que la oposición cívico-militar/democracia-autoritarismo atraviesa todo el espacio público. Sumándose a esa polarización, las agrupaciones de ex-soldados que comenzaban a surgir en esa época con un fuerte grado de movilización, se distanciaban tajantemente de las FF.AA., cuestionadas por la derrota en Malvinas y por las violaciones a los derechos humanos -entre otras cuestiones-, a la misma vez que reivindicaban la guerra en defensa de una causa nacional desde un discurso nacionalista y antiimperialista, y su experiencia en ella como conscriptos. Para estas organizaciones que se reivindicaban como “ex-combatientes”, los “veteranos” –un término castrense- eran los “otros”, los cuadros, no ellos.¹⁹

Para los ex-soldados del Apostadero, las diferencias con el personal militar pasaban, en principio, en haber tenido la posibilidad de elegir ir a una guerra, tal como indica claramente Claudio Guida, una reflexión que es común entre los conscriptos que combatieron en Malvinas:

Para ellos era un trabajo, para mí no. Ellos por ahí habían elegido una vocación, yo no. Yo cumplía con una ley, ellos cumplían con una [...] norma interna de las Fuerzas Armadas, yo cumplía con una ley. Ellos sabían a lo que se exponían si

¹⁸ Entrevista a Ricardo Pérez, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26/11/2007.

¹⁹ Esta tajante división entre conscriptos y militares se vio reforzada durante el gobierno del presidente Raúl Alfonsín por su política de reconocimiento a quienes había combatido en las islas que otorgaba beneficios sociales sólo a los “ex-soldados conscriptos” (ley 23109/1984). El reconocimiento únicamente de los que habían participado en el conflicto en cumplimiento de su deber ciudadano y sin opción, se comprende si tenemos en cuenta la política del gobierno radical cuyo principal lema había sido la justicia por las violaciones a los derechos humanos perpetradas por las mismas FF.AA. que habían llevado a cabo la guerra. Ver: Guber, Rosana. *De chicos a veteranos*, cit. y Lorenz, Federico. *Las Guerras...*, cit.

Construcciones identitarias

había una guerra, es más, hasta puedo llegar a decir que, verdad o no, ellos habían sido entrenados para una guerra, yo no.²⁰

Además, el distanciamiento con los militares del grupo pasaba por otras dos cuestiones: en el mal desempeño de aquellos que supuestamente habían sido entrenados para una guerra –ellos eran los responsables por la derrota-, y, sólo para algunos, en su posible participación en la “guerra sucia”. El cuestionamiento por las violaciones a los derechos humanos cometidas por las FF.AA. en los ‘70 no es una actitud que necesariamente era compartida por todo el grupo, que, muchas veces, diferenciaba la guerra de la dictadura como dos acontecimientos absolutamente distintos, o que priorizaba la identificación que daba la vivencia de guerra a cualquier otro hecho - como la dictadura- que muchas veces en sus vidas era más distante. Esas dos cuestiones estuvieron presentes a la hora de decidir a quiénes iban a invitar a las reuniones y a quiénes no -es decir quiénes conformaban parte del “nosotros” y quiénes eran los “otros”-, tal como se puede apreciar en el siguiente testimonio de Ricardo sobre las discusiones con su amigo, Marcelo “Negro” Padula: “Cuando comenzamos a ver a quiénes, bueno, tuvimos, discusiones con el “Negro”, le digo: ‘los otros también estaban, y también eran parte de’, los que son los otros, los cuadros, los militares. [Marcelo le responde:] ‘Sí, pero hay muchos que no van a aceptar de los colimbas’. Hubo mucha bronca, había mucha bronca.”²¹

Finalmente, algunos ex-soldados del Apostadero que habían intercambiado los datos personales en aquella reunión de la Armada, se volvieron a encontrar a mediados de 1983. Ricardo recuerda este primer reencuentro de la siguiente forma:

Yo siempre fui de tratar de juntarlos. [...] El 1º de mayo llamé por teléfono a algunos que tenía y nos encontramos en calle Juramento, creo que ahí estaba el gordo Guida, Marcelo Padula, Iáñez, creo que Olsece también. [...] Nos juntamos y después fuimos a mi casa en el Barrio Belgrano, y no me acuerdo quién, llevó un cassette con una grabación del 1º de mayo, se escuchaban las antiaéreas, las explosiones en el aeropuerto.²²

²⁰ Entrevista a Claudio Guida, Olivos, 29/11/2007. Claudio nació en 1962 en Vicente López (provincia de Buenos Aires). Antes de cumplir con el servicio militar obligatorio, militaba en la Federación Juvenil Comunista. Participó como conscripto en el conflicto. En la posguerra, terminó sus estudios secundarios y rápidamente ingresó a la empresa estatal SEGBA –hoy EDENOR-, donde trabaja hasta el presente. Asiste a las reuniones.

²¹ Entrevista a Ricardo Pérez, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 17/04/2010.

²² *Idem*

La primera reunión fue el día del primer ataque en Malvinas, el 1° de mayo, en la casa del "Bicho". Era una reunión para revivir la guerra: la marca del conflicto no podía ser más clara, tal como reconoce con humor Claudio Guida:

Hay un pibe que me pasa un cassette, que tengo grabado un bombardeo, ese cassette del bombardeo yo hago una copia, y lo escuchamos con el "Negro" Eduardo [Iláñez] "mirá es igual" "no, es trucho, no es de verdad, no es esto, no es lo otro, parece cierto". Bueno, no sé, siempre dudábamos [...]. Pasamos el 1° de mayo, juntos, la primer reunión, creo, y a las 4:40 de la mañana pusimos ese cassette, en la casa de Padula creo. Mazoca mal, o sea, a un año de la guerra, nos juntamos a las 4:40 del primer bombardeo, a escuchar una cinta, [...] luz apagada, habitación como esta, dormitorio del pibe, equipo de música, 7 u 8 o 9 tipos, en silencio, escabeando, escuchando eso.²³

Luego de este primer encuentro, el 20 de junio de 1984 se realizó una reunión en un bar frente al Congreso en Capital Federal, en Rivadavia y Rodríguez Peña, que se convertirían en la fecha y lugar definitivos de las ya tradicionales reuniones del Apostadero hasta el presente. Ese primer encuentro también lo organizaron los ex-conscriptos Ricardo Pérez y "Negro" Padula con los pocos recursos que había a mano:

Después el "Negro" empieza a trabajar en el Congreso, [...] y le digo "sería bueno juntarnos otra vez pero ya hacerlo un poquito más, más extensivo" y a mí se me ocurrió el boliche donde nos juntamos hoy día que en esa época se llamaba "Santa Mónica". [...] La cuestión es que elijo ese lugar porque estaba frente a la plaza Congreso, a una cuadra del Congreso, vas a llegar de cualquier lado podés encontrarlo, dijimos "este es el lugar" y escribimos una carta, hicimos un mapa.²⁴

Una clave a tener en cuenta es la fecha que Ricardo y Marcelo eligieron para el reencuentro: no eligieron el 2 de abril, el día del desembarco y del puntapié inicial de la guerra –como suelen hacerse los encuentros conmemorativos de la recuperación de las islas, ni tampoco el 14 de junio, día de la rendición y del término formal del conflicto, sino que optaron por el 20 de junio, además de por una razón práctica -ese día es feriado nacional porque se conmemora el Día de la Bandera-, principalmente por una cuestión simbólica: el 20 de junio es el día en el

²³ Entrevista a Claudio Guida, Olivos, 29/11/2007.

²⁴ Entrevista a Ricardo Pérez, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26/11/2007.

Construcciones identitarias

que la mayoría de los integrantes del Apostadero volvió a pisar el continente luego del conflicto. Por ende, es el reencuentro con sus familias y seres queridos, es el regreso con vida de la guerra, lo que se recuerda.

Las motivaciones de los actores para juntarse fueron diversas. Ricardo reflexiona sobre su iniciativa hoy en día: “La idea mía en su momento era que sea un lugar de reunión y de catarsis, ¿no? De decir nos juntamos, hablamos, veámonos una vez al año”²⁵. Marcelo también afirma que el objetivo era “no olvidarnos y para seguir juntos”²⁶. Algunos dicen sencillamente “los quería volver a ver”. En muchos casos, la necesidad, en un comienzo, era la de poder hablar, recordar, compartir con otros –sus compañeros, los únicos que podían llegar a entender cabalmente- las propias experiencias de guerra y las dificultades para reinsertarse en la posguerra, como plantea Fernando González Llanos: “Por eso es un poco que surgen esas relaciones en las reuniones, porque uno se siente ahí que puede hablarlo tranquilamente y el otro lo valora”²⁷. También, era una forma de actualizar y resignificar los vínculos que se habían construido en la guerra, el sentido de pertenencia al grupo:

Porque me pareció, primero porque era...era en el único ámbito que compartía eso, o sea, el desarraigo que produce, o sea, que te saquen de repente de acá ir allá, es exactamente igual que de allá a acá. Porque si bien allá pasamos situaciones muy traumáticas y muy difíciles, a pesar de todo eso, genera cierta suerte de pertenencia, entonces es como que vos necesitás mantener ese vínculo con la gente que estuvo allá, porque es una forma de sentirte que estás todavía en contacto con eso, creo que fue eso. [...] Sería una forma... [...] hacer una catarsis, o sea como que ahí uno volvía a estar con pares sin distingo de jerarquías, con pares. Yo había

²⁵ Entrevista a Ricardo Pérez, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 17/04/2010.

²⁶ Entrevista a Marcelo Padula, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 19/04/2010. Marcelo nació en 1962 en Capital Federal y es miembro de una tradicional familia naval. Participó como conscripto de forma voluntaria en el conflicto. En la posguerra, con los estudios secundarios completos, se dedicó a distintas actividades informales hasta que en 1984 ingresó al Congreso de la Nación, en donde permaneció hasta mediados de los '90, cuando lo echaron. De allí en más trabajó en distintas actividades. En la actualidad se desempeña como portero de una institución educativa. Él es el otro “fundador” de las reuniones.

²⁷ Entrevista a Fernando González Llanos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 10/08/2010. Fernando nació en 1963 en Mar del Plata y es miembro de una tradicional familia naval. Participó como conscripto de forma voluntaria en el conflicto. En la posguerra, con los estudios secundarios completos, estudió arquitectura –carrera que terminó exitosamente- al tiempo que trabajó en distintas actividades hasta que ingresó al Banco Central a principios de los '90, donde permanece hasta el presente. En 2010 también se recibió de abogado. Asiste a las reuniones.

compartido con vos vivencias, que nadie puede entender más que ellos.²⁸

Gabriel Asenjo, uno de los ex-conscriptos que asiste desde el comienzo a los encuentros, recuerda que en estas primeras reuniones, el objetivo era “verse” y el eje de las conversaciones era la guerra:

[En] las primeras reuniones todo pasaba más por lo personal y por las anécdotas, que.... ¿Qué es lo más lindo, de qué te vas a acordar del miedo que tenías o del bombero loco de Corletto? Te acordás del bombero loco de Corletto. ¿O de lo lindo que fue llegar a casa o de lo feo que fue irte? Entonces uno habla de lo lindo que fue llegar a casa. Y bueno todos contaban la de la minita, que había pasado con las cartas, todo era así.²⁹

Algunos ex-conscriptos dejaron de asistir a los encuentros porque esa fijación en la guerra que caracterizaba a estas primeras reuniones, no les permitía superar el pasado. Para muchos, dejar de revivir la guerra ante cada recuerdo no fue algo sencillo. Y, en ocasiones, la mejor forma que encontraron para elaborar el conflicto, fue distanciarse de sus compañeros de la guerra.

Desde ese encuentro fundante en 1984, el día y lugar de las reuniones del Apostadero quedaron inamovibles hasta el presente, y aún hoy son ex-conscriptos los que continúan con la iniciativa. Ahora bien, aunque el espacio y tiempo de reunión no cambiaron, otras variables sí se fueron modificando: la incorporación de nuevos actores en los encuentros es uno de los clivajes fundamentales en la historia del grupo.

1990-...: La irrupción de los “otros”

Desde fines de los '80 y principios de los '90, algunos militares integrantes del Apostadero comenzaron a acercarse a las reuniones del

²⁸ Entrevista a Julio Casas Parera, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 01/12/2007. Julio nació en 1955 en Capital Federal y participó como conscripto en el conflicto. En la posguerra al tiempo que estudiaba en la universidad trabajó en diversas actividades, colaborando con su padre, hasta que ingresó en una empresa donde trabaja hasta el presente. Asiste a las reuniones.

²⁹ Entrevista a Gabriel Asenjo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 23/06/2010. Gabriel nació en 1961 en Hurlingham (provincia de Buenos Aires) y participó como conscripto en el conflicto. En la posguerra, al tiempo que militó brevemente en el radicalismo –en realidad, en el alfonsinismo–, trabajó en distintos lugares: en el laboratorio químico de su padre y en una fábrica de herramientas diamantadas, actividad a la que se dedicó de ahí en más. En el presente viaja por todo el país arreglando y poniendo en funcionamiento locomotoras a vapor. Asiste a las reuniones. En la entrevista se refiere a una de las anécdotas de la guerra que se cuenta con mucho humor una y otra vez los 20 de junio protagonizada por el ex-conscripto Osvaldo Corletto.

Construcciones identitarias

20 de junio que hasta el momento habían sido “exclusivamente de colimbas”. ¿Cómo se explica ese cambio en la asistencia a los encuentros? ¿Qué variables internas y externas al grupo Apostadero nos pueden ayudar a comprender la incorporación de aquellos actores que habían sido intencionalmente excluidos a comienzos de los '80?

En principio, tenemos que tener en cuenta el cambio de las políticas vinculadas con el pasado reciente de los gobiernos de tino. A fines de los '80, específicamente durante el levantamiento “carapintada” de abril de 1987 encabezado por Aldo Rico -un oficial de destacada trayectoria en la guerra de Malvinas-, el presidente Raúl Alfonsín rompió con su tradicional política de memoria del conflicto que alternaba entre el silencio del mismo y su incorporación a la historia nacional a partir de un discurso patriótico republicano, para situar nuevamente a Malvinas en la escena pública, pero militarizando su discurso y apelando al repertorio nacionalista clásico.³⁰

El puntapié inicial dado por Alfonsín en la remilitarización de la memoria de guerra fue continuado y profundizado por los gobiernos del presidente Carlos Menem y por el de De la Rúa a comienzos del 2000. En la década del '90, el gobierno de Menem otorgó los primeros reconocimientos a todos los veteranos de guerra, civiles y militares por igual, como parte de su intento de “pacificación nacional”, que en el plano de la memoria de la dictadura implicaba echar un manto de olvido sobre el pasado para poder “mirar hacia el futuro” –que se concretó en medidas como los indultos-, y en el plano de la memoria de la guerra implicaba erigir Malvinas como prenda de unidad del pueblo argentino, construyendo una memoria en términos nacionalistas tradicionales, en las que se concebía a la guerra como “gesta” y a los protagonistas como “héroes”, evitando mencionar el contexto político en que se dio e igualando a todos los actores sin deslindar responsabilidades. Esa memoria sobre Malvinas, que había sido sostenida por las FF.AA. y los círculos de derecha desde el fin de la guerra, ahora aparecía legitimada por el discurso oficial, en un contexto donde se comenzaba a hablar tímidamente sobre el conflicto en el espacio público.

Asimismo, como parte de este intento de “pacificación nacional”, el gobierno desarrolló políticas de cooptación de las FF.AA., así como también de las agrupaciones de ex-combatientes, que al mismo tiempo que se incorporaron en la administración pública mediante la Federación de Veteranos de Guerra y lograron reconocimientos materiales y simbólicos largamente reclamados, pasaron a adoptar más ampliamente el término “veterano”, diluyendo las diferencias entre el personal que había ido a Malvinas, e incluyendo tanto a conscriptos como a militares. Si para las bases de las agrupaciones de ex-

³⁰ Ver Guber, Rosana. *¿Por qué Malvinas?*, cit. y Lorenz, Federico. *Las Guerras...*, cit.

combatientes esa distinción terminológica era irrelevante, la misma era bien significativa en términos políticos e identitarios, porque de ahora en más “la legitimidad [que daba el haber combatido en las islas] ya no era sólo de quien había ido a Malvinas cumpliendo con su deber de conscriptos, sino también del personal de cuadros de unas Fuerzas Armadas cuestionadas.”³¹ A partir de este momento, civiles y militares comenzaron a compartir algunos actos y desfiles, acontecimientos que no estuvieran desprovistos de conflictos y disputas.

Fue en este contexto de acercamiento entre veteranos civiles y militares, que algunos cuadros de las FF.AA. comenzaron a asistir a las reuniones del Apostadero. En los '90, el clivaje cívico-militar que había dividido el grupo empezó paulatinamente a disolverse. Ahora bien, si los cambios indicados en las luchas políticas por la memoria de Malvinas a nivel nacional ayudan a contextualizar y explicar esa incorporación, no podemos dejar de indicar otros elementos propios del grupo Apostadero, de sus redes sociales y de los vínculos contruidos a partir de la guerra, que contribuyen a esclarecer el acercamiento de ciertos actores.

En realidad, la primera vez que un militar asistió a las reuniones del 20 de junio fue antes de 1990. Entre 1986 y 1987, el entonces suboficial Norberto Giordano protagonizó ese primer acercamiento a los encuentros entre “colimbas”, previa invitación de Gabriel “Pájaro” Asenjo, un ex-conscripto con el que compartían cierta amistad desde el fin de la guerra. Como recuerda Asenjo:

El suboficial Giordano es otra de las relaciones que conservo, que yo lo visité durante... porque cuando veníamos en el avión [de regreso al continente] me dijo: “porque ustedes se van a olvidar de mí”, “dame la dirección”, y a partir de ahí todos los años le íbamos romper las pelotas. Un viejo macanudo, que en esa época era muy milicote, nos hizo limpiar el baño con un ladrillo, esas cosas que hacen los milicos, y después terminó totalmente humanizado. [...] Y era un tipo cálido, era un tipo que inspiraba paternalismo, te sentías cuidado por el viejo [...] Así que, con el que más me veía al principio es con Giordano, y era como una necesidad al principio ir a verlo y hablarle.³²

Ex-conscripto y suboficial construyeron un vínculo desde el mismo momento de la guerra, que luego actualizaron y renovaron al regresar del conflicto, tal como recuerda Asenjo:

Entonces yo todos los años iba a la casa de [...] Giordano cuando se conmemoraba la vuelta, los 20 de junio, yo iba a verlo a Giordano a la casa, y el segundo año fui con Soler, con

³¹ Lorenz, Federico. *Las Guerras...*, cit.; p.227.

³² Entrevista a Gabriel Asenjo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 23/06/2010 y 12/08/2010.

Construcciones identitarias

el Bestia [otro conscripto integrante del Apostadero], y después se armaron las reuniones, y yo no lo invitaba a él, porque... Hasta que al final le dije y vino. Fue el primer cuadro que vino, Giordano [...]. Yo le conté, y entonces me dijo "yo voy a ir", le digo "mire que puede haber reacciones" "y me las aguantaré".³³

Los recuerdos sobre la figura de Giordano de los ex-conscriptos difieren en varios aspectos. Algunos lo recuerdan como una persona muy estricta, que exigía nimiedades muy comunes en la "colimba", pero incomprensibles en el contexto bélico. Otros lo recuerdan como uno de los militares más cercanos a los soldados, casi como una figura paterna, hasta el punto que se le dificultaba hacer respetar su autoridad. Las memorias son prácticamente contradictorias, tal vez porque –si nos dejamos guiar por los recuerdos de Asenjo– algunos se concentran en la imagen de Giordano del comienzo de la guerra y otros por la del final. Lo cierto es que, según algunos testimonios, su incorporación fue bien recibida por algunos y sólo tolerada por otros.

Distinto fue el caso cuando se acercaron los primeros oficiales a las reuniones. Los resentimientos, reclamos y deudas pendientes de los tiempos de la guerra se hicieron presentes cuando los capitanes Julio Numer y Rinaldo "Oso" Blanc, ambos contadores y oficiales de más alto rango del Apostadero, fueron por primera vez a la reunión anual aproximadamente en 1990. Nuevamente su acercamiento estuvo vinculado a un lazo afectivo con el mismo ex-conscripto que había invitado al primer cuadro a las reuniones, Gabriel Asenjo. El ex-colimba recuerda la primera vez que volvió a ver a los oficiales en el Edificio Libertad de la siguiente forma:

Necesitaba un certificado que te da la Armada [...] Habían pasado 8 años. Entonces voy [a la oficina de Numer, luego de terminar el trámite]: "Teniente Numer, Capitán Numer", qué se yo, oficina 5, nombre, me hacen entrar. [...] Me siento, me mira, lo miro, me dice "esa cara, esa cara...", le digo "Malvinas, señor" "¡Ah!!!" me abrazaba "¡No estoy para nadie! ¡No me pasen más llamadas, no estoy para nadie!". [Llama a Blanc y le dice:] "Oso, vení que está el Pájaro". Bueno, me secuestraron, él y Blanc me secuestraron, estuve en el Edificio Libertad como hasta las 5 de la tarde, charlando, tomando café, morfando. Entonces ahí les conté de la comida de los 20 de junio, y vinieron.³⁴

³³ Entrevista a Gabriel Asenjo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 12/08/2010.

³⁴ Entrevista a Gabriel Asenjo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 23/06/2010.

Gabriel tenía un grato recuerdo de Numer, quien en un particular momento del conflicto le había pedido que tomara una decisión que lo marcó “de por vida”, y por ello buscó reencontrarse cuando tuvo la oportunidad. Su relación durante el conflicto había sido cordial, y si bien ésta no fue demasiado diferente de la de algunos de sus compañeros, hay una serie de eventos que ellos rescatan retrospectivamente como marcas en la misma: la particular consideración del superior hacia el conscripto cuando le consultó si quería ir al frente de batalla porque allí había sido destinado su amigo inseparable, y, ante ello, la decisión de Asenjo de ir voluntariamente, son dos de las cuestiones que los marcaron mutuamente y que hoy en día recuerdan. De hecho, sus lazos afectivos que se remontan a la guerra, pero que principalmente construyeron en la posguerra, continúan hasta el día de hoy.

Pero no todos los ex-conscriptos del Apostadero guardaban el mismo recuerdo de ellos, ni tampoco habían tenido la misma relación que Gabriel con los oficiales. Muchos de los que asistían a las reuniones tenían bien fresco el recuerdo de las fricciones y enfrentamientos con quienes en tiempos bélicos eran sus superiores debido a las más diversas causas: la exigencia de nimiedades, la férrea imposición de la disciplina, las descalificaciones por ser voluntarios en la guerra, son algunos de los pases de facturas que Numer y Blanc debieron enfrentar en la primera reunión –pero no en la única- a la que asistieron. Algunos, incluso, les negaron el saludo.

Pero no por ello estos oficiales, que aún estaban en actividad para 1990, dejaron de ir. Por el contrario, ellos fueron el puntapié inicial para la incorporación de otros cuadros a las reuniones. A partir de ese momento y hasta el presente, muy paulatinamente otros militares de diverso rango comenzaron a asistir a los encuentros del 20 de junio, en algunos casos invitados por sus colegas que ya asistían. Por el análisis de las fotos de las reuniones, podemos afirmar que la incorporación de personal de cuadro comenzó a ser más pronunciada a partir de la creación de la página web del Apostadero por el ex-conscripto Daniel Gionco en 1999, en la que se hace extensiva la invitación a las mismas a todos aquellos integraron la unidad. La creación del sitio virtual “Apostadero Naval Malvinas en Internet” es un claro hito en la historia del grupo, en tanto implicó una difusión mucho mayor de las reuniones lo que trajo como consecuencia el acercamiento de otros actores, civiles y militares, incluso del interior del país, que hasta el momento no sabían de la existencia de los encuentros.³⁵

Las motivaciones de los cuadros para asistir a los encuentros prácticamente son las mismas que aducían los “ex-colimbas”. Algunos

³⁵ La cantidad de asistentes a las reuniones se ha incrementado notablemente desde los ‘80 hasta la actualidad. Si al primer encuentro asistieron alrededor de 10 ex-conscriptos, a partir de la creación de la página web se reúnen aproximadamente entre 20 y 45 personas, incluso el Jefe del Apostadero, Adolfo Gaffoglio.

Construcciones identitarias

van para reencontrarse con sus camaradas de guerra, que en muchos casos no habían visto nunca más desde el fin del conflicto, y renovar los vínculos, “ponerse al día”, tal como indica el suboficial retirado Ricardo Rodríguez: “[Va a los encuentros] Porque los quiero muchísimo, tuve una gran, como yo te digo, en su momento, una gran satisfacción de estar con ellos a pesar de la situación, pero excelente todo. Y bueno me une una gran amistad. Quizás por, no digo revivir pero, juntarnos otra vez, ¿viste?”³⁶ Otros, como Sergio Fernández –quien hasta al momento nunca asistió a los encuentros- aducen que les gustaría ir para recordar y hacer catarsis: “porque lo mejor de un ex-combatiente [es] que hable con otro, no hay otra forma de aliviar las penas.”³⁷ Otros, por el contrario, indican que ya la época de recordar la guerra quedó atrás, y que hoy en día se reúnen sólo para mantener la camaradería.

El hecho de que gran parte de los militares se haya enterado tardíamente de la existencia de las reuniones, luego de años desde la creación de la misma, está relacionado en muchos casos con los avatares profesionales de la vida militar. Luego del conflicto, a los militares que habían participado en el mismo los dispersaron en diversos destinos, aislándolos de sus compañeros de guerra. En muchos casos, ello fue una política implementada por las FF.AA. en la inmediata posguerra para evitar conflictos de autoridad entre algunos militares que consideraban que sus superiores habían tenido un pésimo desempeño en las islas o no habían estado a la altura de las circunstancias.³⁸

En el caso del Apostadero, a esa política de disgregación, se suma otro elemento para comprender el aislamiento de los cuadros: el origen mismo de la unidad. La particularidad del Apostadero Naval Malvinas es que fue un destino creado exclusivamente para la guerra y conformado por personal de diversos destinos y especialidades que no se conocían entre sí, a diferencia de la mayoría de las unidades que participaron en la guerra que existían previamente al conflicto y, su personal, que ya se conocía del continente, fue trasladado conjuntamente a las islas.³⁹ Por ende, la dispersión de los militares integrantes del Apostadero se dio de forma natural cuando regresaron a sus distintos destinos luego de la

³⁶ Entrevista a Ricardo Rodríguez, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 27/11/2007. Ricardo nació en 1951 en Vicente López (provincia de Buenos Aires), es hijo de un marino, e ingresó a la Armada en 1966. Participó en la guerra siendo cabo principal. Cuando se retiró de la fuerza en 2001 como suboficial mayor, continuó trabajando en la Armada hasta el presente. Asiste a las reuniones.

³⁷ Entrevista a Sergio Fernández, Punta Alta, 21/12/2007. Sergio nació en 1964 en Punta Alta (provincia de Buenos Aires) e ingresó a la Armada en 1979. Participó en la guerra siendo cabo segundo. En 1991 lo dieron de baja por un entredicho con su jefe. A partir de allí realizó diversas actividades informales y precarias, hasta que en 2001 la Armada reevaluó su caso y le otorgó el retiro, gracias a la intervención de dos oficiales veteranos de guerra. De allí en más su situación mejoró notablemente. No ha participado en las reuniones porque no sabía de su existencia.

³⁸ Guber, Rosana. *De chicos a veteranos*, cit.; p.36.

³⁹ Ver: Rodríguez, Andrea. *Guerreros sin trincheras...*, cit.

guerra, y es por ello que muchos de ellos nunca más volvieron a tener contacto con sus compañeros de la guerra hasta la actualidad. Esta situación también afectó a los conscriptos, sobre todo aquellos que estaban haciendo el servicio militar obligatorio en el interior del país, o residían lejos del Gran Buenos Aires.

La asistencia cada vez más numerosa de personal militar en la última década –que incluso aproximadamente a partir del año 2006 es mayor que la de los ex-conscriptos- se explica no sólo porque muchos de ellos recién en los últimos años tomaron conocimiento de la existencia de las reuniones, sino también porque al no disponer de otro encuentro de camaradería anual organizado por la Armada u otra institución, esos actores adhirieron, y en muchos casos se apropiaron, del que organizaban –y organizan aún hoy en día- los “ex-colimbas”:

Él [Giordano] a partir de ese día [cuando se incorporó a los encuentros], se hizo, digamos, lo hizo propio, entonces se ocupa todos los años de pasar por el bar, porque hubo un año que estuvo cerrado por refacciones y él logró que lo abrieran para nosotros en esa fecha. [...] Y él se ocupó muchos años de que la reunión se hiciera, y empezó a invitar cuadros. Entonces hoy vos vas a las reuniones y va a haber 30 cuadros, y 15 colimbas, pero porque tampoco la Armada les dio su lugar a los cuadros que fueron a Malvinas bajo la bandera del Apostadero.⁴⁰

Asimismo, otras variables pueden ayudar a comprender ese acercamiento masivo: el hecho de que gran parte de los cuadros que se incorporó lo hizo cuando ya se había retirado o dado de baja no es un dato menor:

Un oficial nunca va a discutir sus problemas con vos, con un conscripto, al menos que pasen cosas como ahora que hay otro nivel, y otra forma de diálogo. Nosotros ya somos mayores y muchos de estos oficiales ya son civiles, entonces las aguas se nivelan, y se produce ese cruce que está bueno, que eso fue lo que paso cuando el “Pájaro” encontró a Numer y lo hizo volver.⁴¹

Esa horizontalización, esa “nivelación de aguas”, que se da porque los ex-conscriptos no son más los jóvenes de 18/19 años que fueron al conflicto, sino hombres maduros de casi 50 años, muchos cabezas de familia, y los cuadros ya no están más en actividad, puede explicar en parte esta incorporación.

⁴⁰ Entrevista a Gabriel Asenjo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 12/08/2010.

⁴¹ Entrevista a Ricardo Pérez, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 17/04/2010.

Construcciones identitarias

Además, la horizontalización de las relaciones interpersonales de los integrantes del Apostadero es una característica del grupo que se remonta a los tiempos de la guerra. Aún reconociendo la existencia de conflictos y fricciones entre el personal de la unidad, no podemos desconocer que allí se construyeron relaciones donde existía cierta horizontalidad y corrimiento de jerarquías, que si bien fue más acentuada al comienzo de la guerra y luego se fue haciendo cada vez más relativa, no por ello dejó de existir.⁴² Esta particularidad del grupo (en comparación con otras unidades, principalmente aquellas de Ejército que estuvieron en el frente de batalla) es otra de las variables que puede ayudar a comprender que los cuadros no dudaran en acercarse desde tiempos tan tempranos como principios de los '90. Al respecto, Roberto Coccia recuerda:

En el ámbito militar se separa, por un lado come la tropa, los conscriptos, los cabos comen por otro lado, los suboficiales por otro, y los oficiales en otro lugar, es el sistema, bien o mal, es el sistema. En el Apostadero, en la mesa comíamos todos. [...] Se estila en las Fuerza Armadas, [...] que cuando viene uno que es más antiguo, tiene más jerarquía, se le deja el lugar. En el Apostadero no existía eso, comíamos todos. [...] El jefe daba el ejemplo de que nadie se iba a levantar para dejarle el lugar a él, si no que hasta que no terminara de comer, entonces estaban todos sentados los conscriptos, comían primero ellos, si la comida era para todos igual, o sea que no había ese "porque yo tengo más jerarquía, usted levántese y yo me siento". Por eso la convivencia dentro de la gente es distinta, de hecho, todos los años hay reuniones y todos juntos, organizado todo por este Gionco y otros dos muchachos, las reuniones anuales.⁴³

Si bien Roberto tiene una memoria del Apostadero bastante idealizada, que no comparten muchos de los otros entrevistados, lo interesante aquí es la asociación que él realiza entre las relaciones sociales durante la guerra y las de hoy en día como una continuidad casi natural.

De todas formas, reconocer esa particularidad no implica desconocer la existencia de fricciones y conflictos entre integrantes del Apostadero. Estas tensiones –entre otras variables- hicieron que en un

⁴² Ver: Rodríguez, Andrea. *Guerreros sin trincheras...*, cit.

⁴³ Entrevista a Roberto Coccia, Bahía Blanca, 04/08/2007. Roberto nació en 1949 en Roca (provincia de Río Negro) pero vivió la mayor parte de su vida en Bahía Blanca. Cursó estudios universitarios y se recibió de bioquímico. Luego de tratar de trabajar en el ámbito civil, ingresó a la Armada en 1975. Participó en el conflicto siendo teniente de navío. Se retiró en los '90. De todas formas, continuó trabajando en un laboratorio privado hasta la actualidad. Asiste a las reuniones.

comienzo los ex-conscriptos fueran reticentes a invitar a cuadros a los encuentros. Por ello, Gabriel no invitaba a Giordano a las reuniones, aún viéndolo cada año antes de las mismas. Sin embargo, muchos entrevistados destacan que esos enfrentamientos que en los '80 y '90 estaban a flor de piel, perdieron vigencia o por lo menos podían mantenerse en silencio para los 2000, luego de veinte años del conflicto. Por tanto, la distancia temporal de la guerra y el recambio generacional⁴⁴ son otras de las variables que pueden explicar la presencia de los militares, y principalmente la aceptación o tolerancia de los "ex-colimbas" hacia ellos. El comentario de Osvaldo Corletto al respecto es bien sugerente: "A mí, te digo, a mí en la mesa ni me molestan, ni... No, no lo veo con mala cara hoy en día, ya está, ya fue."⁴⁵

Ahora bien, no podemos dejar de reconocer que muchos de los resentimientos originados en la guerra continúan en la actualidad y que esa horizontalización/integración es relativa en ciertas ocasiones, o por lo menos así lo sienten algunos ex-conscriptos.

Por un lado, en cuanto a la primera variable, muchas veces los resentimientos retornan en forma de ausencias. Algunos asiduos concurrentes a las reuniones dejaron de asistir para evitar volver a ver a quienes –desde su perspectiva– no habían estado a la altura de las circunstancias en la guerra o con quienes se habían enfrentado a lo largo del conflicto. Y ello no sólo se da en los casos de algunos ex-soldados, sino también de algunos cuadros que dejaron de asistir cuando otros oficiales que fueron sus superiores en 1982 comenzaron a acercarse a los encuentros. El caso del oficial retirado Hugo Peratta –a quien sus superiores destinaron al frente de batalla a cargo de una treintena de soldados, que, al igual que él, tenían una formación técnica no combatiente– dista de ser el único: "No voy más [a las reuniones], porque dentro de los oficiales que fueron, están los que me mandaron a mí al frente de combate sin preguntar si yo sabía combatir."⁴⁶

⁴⁴ Asimismo, ese clivaje generacional puede ser una variable significativa desde otro punto de vista: en tanto retirados muchos de ellos disfrutaban de una cotidianeidad más relajada y disponen de más tiempo libre, lo que puede explicar el acercamiento principalmente de los veteranos del interior. Además, la relativa seguridad económica que provocó el incremento de las pensiones en tiempos recientes también es un factor a tener en cuenta, no sólo para los militares sino también para los ex-conscriptos.

⁴⁵ Entrevista a Osvaldo Corletto, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 22/06/2010. Osvaldo nació en 1962 en Capital Federal. Luego de terminar los estudios primarios, se dedicó a trabajar en distintas actividades desde que era un adolescente. Participó en el conflicto como conscripto. En la posguerra, trabajó en diversos lugares: en el Banco Nación, en la papelería de su padre y en una agencia de flete, actividad a la que se dedica en el presente. Asiste a las reuniones.

⁴⁶ Entrevista a Hugo Peratta, Bahía Blanca, 19/10/2007. Hugo nació en 1939 en Capital Federal e ingresó a la Armada en 1955. Participó en la guerra siendo teniente de fragata. Se retiró de la Armada en 1985, porque se le presentó una buena oportunidad laboral en INDUPA. En el presente trabaja en una empresa de seguros. Asiste a las reuniones.

Construcciones identitarias

Por otro lado, respecto a los límites de la integración de civiles y militares en las reuniones, analizando las fotografías, observando los lugares donde se sientan los actores y cómo están divididas las mesas, es clara la división entre ex-conscriptos/cuadros que se puede observar en gran parte de los encuentros. Por supuesto que ello no sólo es indicio de los límites de la integración, sino también de la sencilla cuestión que muchas veces existe más afinidad o amistad entre aquellos actores de la misma generación que compartieron la condición de civil/militar, la misma jerarquía, antigüedad o profesión en la guerra, similares vivencias durante el conflicto y en la posguerra.

En otras ocasiones, los límites de la horizontalización se hacen explícitos en las tensiones que se presentan aunque veladamente en las reuniones, cuando –desde la perspectiva de algunos ex-conscriptos– ciertos militares pretenden continuar imponiendo su autoridad sobre sus antiguos subordinados –los fundadores de las reuniones, por cierto– o establecen cierto distanciamiento en el trato, tal como indica Claudio:

A algunos nos está molestando mucho que lo que nació como una reunión de colimbas el 20 de junio a veces se transforma en una reunión castrense, que se le rinde honor al almirante, al capitán de fragata. Carajo, nos juntamos los colimbas a tomar cerveza y charlar todas las veces de lo mismo [...]. Pero ahora medio, este, se está tomando un carácter medio, medio como que se le hace reverencia, y después de todo, si quieren venir que vengan, esto fue una cosa hecha, fundada por los colimbas, y no me molesta en absoluto. Pero que no vengan a chapear, o a tomar distancia, porque no es así, porque vos estás acá porque nosotros te juntamos, porque la factura nuestra es si esperamos que la Armada nos junte, nunca nos juntó la Armada. [...] Ahora lo que yo pido es que sigan viniendo, a mí... a mí me causa realmente placer, pero "pará la moto, boludo, no hagas rancho aparte".⁴⁷

Cuando la horizontalización que indicábamos no se cumple en la práctica, las tensiones resurgen, aunque a veces sólo en forma de rumores o resentimientos pasajeros.

Asimismo, reflexionando sobre los límites de la integración de los militares en los encuentros y su tardía incorporación, Claudio aporta algunas hipótesis al respecto: "Pienso que esta manera de juntarse aparte, ¿y por qué tardaron tanto en juntarse? Porque me parece que siempre tenían cola de paja de que nunca les iban a perdonar ni la sociedad, ni algunos de nosotros, las deudas de Malvinas, o las deudas de los Procesos."⁴⁸

⁴⁷ Entrevista a Claudio Guida, Olivos, 29/11/2007.

⁴⁸ *Idem*

Como adelanta Guida, algunos ex-conscriptos suman otra variable en los límites de la integración. Si bien la gran mayoría reconoce su complacencia con la presencia de sus antiguos superiores e instan a que continúen yendo a las reuniones, ello no implica que dejen de preguntarse por otras cuestiones conflictivas del pasado reciente de las FF.AA. La siguiente reflexión de Claudio es paradigmática al respecto:

Entre las cargas y pesares que sabemos llevar, no sin haber desarrollado buenos músculos para soportarlos los Veteranos de Guerra, se encuentra un gran abanico de temas complejos para quienes los sobrellevamos, y políticamente lógicos o no para los opinólogos y clarividentes. Pero lo cierto es que dentro de este abanico mencionado encontramos algunos temas como los de ligar o no la causa o la gesta de Malvinas al nefasto proceso militar acontecido en el país; esto se sufre, confunde que en reuniones de camaradería no sepamos si entre nosotros haya también veteranos de la guerra sucia... con todo lo que eso significa.⁴⁹

Las preguntas que se hace Claudio sobre la presencia de “veteranos de la guerra sucia” entre “nosotros” son dolorosas y tienen fundamento en la realidad, considerando que los oficiales y suboficiales de alto rango del Apostadero estuvieron en actividad durante los años de mayor represión de la dictadura, e incluso hay por lo menos un cabo enfermero, Juan “Jeringa” Barrionuevo, que fue reconocido por una de las víctimas como uno de los enfermeros de la Escuela de Mecánica de la Armada que daban las inyecciones para adormecer a los detenidos-desaparecidos antes de los “vuelos de la muerte”.⁵⁰ Si bien Barrionuevo nunca asistió a las reuniones, la mera constatación de su pasado represor abre las sospechas a todo aquel que estuvo en actividad en los '70.

Como vimos, estos cuestionamientos los podemos encontrar desde la inmediata posguerra, cuando Ricardo y Marcelo discutían y reflexionaban sobre a quiénes invitar a la primera reunión. Si en la Transición, en un contexto de fuerte desprestigio de las FF.AA. y de fuerte denuncia de los crímenes perpetrados en los '70, ello condicionó que las reuniones fuesen sólo para civiles, a partir de los '90 y principalmente en los 2000 cuando los militares se suman masivamente a los encuentros, se rompe con esa limitación. Si bien el invitar a los militares no fue algo discutido entre todo el grupo ni mucho menos planificado, sino, como vimos, se debió a los lazos constituidos entre actores particulares, lo cierto es que no fueron resistidos –si bien hubieron conflictos- y su presencia en

⁴⁹ Guida, Claudio. “Malvinas... 27 años después”. *Transformación. Publicación de la Asociación del personal superior de empresas de energía*. Buenos Aires, marzo 2009; pp. 14-15.

⁵⁰ Barrionuevo falleció en 2008. *Página 12*, Buenos Aires, 28/02/2008.

Construcciones identitarias

principio fue aceptada por la mayoría, o, por lo menos, tolerada. Por ende, si en la inmediata posguerra el compartir la condición de ex-soldado combatiente y el no estar manchado por el pasado represivo es lo que primaba en la configuración del "nosotros", en los 2000 es el lazo construido en el pasado común en la guerra lo que se prioriza, la vivencia compartida en la experiencia extrema, dejando en un segundo lugar los cuestionamientos por el desempeño en las islas y las dudas sobre el "otro" pasado en la "otra guerra", que muchas veces se lo vive como más lejano en la propia historia.⁵¹

Ello se da en un contexto en que el pasado dictatorial de las FF.AA. y las denuncias por violaciones a los DDHH aparecen en el espacio público radicalmente divorciadas del pasado bélico en Malvinas. Si, como vimos, en los '90 el discurso oficial pasó a ser aquel que habían sostenido tradicionalmente las FF.AA. y los círculos de derecha desde la inmediata posguerra, en el que se concibe a la guerra como "gesta" y a todos los protagonistas como "héroes", descontextualizando el conflicto de la dictadura que le dio origen y sin distinción de responsabilidades, alrededor del 2000, y principalmente a partir del vigésimo aniversario del conflicto, esa narrativa de la guerra y el sentido otorgado a la misma se vuelve hegemónico. Como indica Lorenz, ese discurso que se presenta como apolítico, permite pasar Malvinas a la esfera de lo sagrado, de lo indiscutible:

El discurso patriótico clásico (...) presenta dos ventajas a la hora de hablar de Malvinas: la Patria es un espacio donde los conflictos internos no tienen lugar, habitado por los puros, los héroes que murieron por ella. Estos, en el caso de Malvinas, eran civiles y militares, los antagonistas de los distintos discursos históricos acerca de la transición. Es lo eterno, el referente para todos más allá de cualquier tipo de antagonismos (...)

En esta retórica, lo que predomina es la ausencia de reflexión, aplicada ésta a las distintas responsabilidades y conductas: el deber cumplido se ve realizado por las malas condiciones en las que se peleó, e iguala a oficiales y subalternos (todos son muertos por la Patria); el apoyo de la sociedad fue por un sentimiento puro y en consecuencia, resulta secundario qué apoyo, qué tergiversaciones recibió.⁵²

Por ende, en un contexto donde la Patria todo lo purifica, se dan las condiciones necesarias para que las reuniones se comiencen a

⁵¹ No casualmente quien plantea sus interrogantes sobre el pasado de los cuadros integrantes del Apostadero es Claudio Guida, un ex-militante de la Federación Juvenil Comunista en los '70, a quien tanto la guerra como la represión fueron vivencias que lo marcaron.

⁵² Lorenz, Federico. *Las Guerras...*, cit.; pp.295-296.

poblar de aquellos actores que habían sido duramente cuestionados, al punto de no ser invitados a los encuentros, en los '80.

Reflexiones finales

Las identidades son construcciones sociales, y como tales históricas, cambiantes. Como indica Candau, las identidades “no se construyen a partir de un conjunto estable y objetivamente definible de ‘rasgos culturales’ –afectos primordiales-, sino que son producidas y se modifican en el marco de relaciones, reacciones y de interacciones sociales –situaciones, un contexto, circunstancias- de donde emergen sentimientos de pertenencia.”⁵³ En este sentido, la construcción del “nosotros” a partir de determinado clivaje de pertenencia nunca es definitiva, sino que la misma se va modificando y redefiniendo a medida que cambian los contextos, y se incorporan o se resignifican otras variables de identificación, antes subsumidas, dejadas a un lado o en un segundo plano, a tal punto que podemos hablar no de un “nosotros”, sino de varios “nosotros” según el contexto histórico. Así, las fronteras del colectivo social se van corriendo, continuamente demarcando, de tal forma que quienes en un determinado momento no pertenecían al grupo, eran los “otros”, pueden incorporarse al mismo, y, en forma inversa, algunos actores que formaban parte del “nosotros” pueden pasar a estar fuera del mismo.

Como analizamos a lo largo del trabajo, el grupo Apostadero Naval Malvinas es un caso paradigmático al respecto. Utilizando como eje analítico las reuniones de camaradería anuales, el espacio nodal de actualización de vínculos afectivos del grupo, pudimos reconocer los diferentes sustratos simbólicos que han pugnado y pugnan detrás de ese “nosotros” en apariencia monolítico y que determina que los “nosotros, integrantes del Apostadero” hayan sido/sean inestables, cambiantes y social y culturalmente situados. Para ello, intentamos alejarnos de un análisis endogámico y no quedarnos sólo en el estudio de las dinámicas y lógicas internas del colectivo Apostadero, sino que consideramos también las políticas vinculadas al pasado reciente (de la memoria, compensación, reparación, reconocimiento) de otros actores involucrados en las pugnas por el sentido de la guerra situados en los márgenes del grupo –como el Estado, las FF.AA., los medios de comunicación y las agrupaciones de ex-combatientes/veteranos.

Así, teniendo en cuenta esas variables analíticas, logramos establecer una serie de clivajes identitarios en la historia del grupo Apostadero desde 1983 hasta la actualidad. Si en la guerra, a partir de compartir vivencias límites, los conscriptos, suboficiales y oficiales de los más diversos destinos y especialidades que fueron convocados para

⁵³ Candau, Joel. *Memoria e identidad*. Buenos Aires, Ediciones del Sol, 2001 [1998], p. 24.

Construcciones identitarias

integrar la unidad, se identificaron como parte de un colectivo social, estableciendo límites más o menos difusos entre “nosotros, integrantes del Apostadero” y las “otras” fuerzas/unidades/posiciones⁵⁴, luego de la rendición y de la disolución de la unidad, los lazos afectivos que se habían construido entre sus integrantes a lo largo del conflicto continuaron existiendo, pero las fronteras del grupo se modificaron radicalmente.

En un contexto de fuerte desprestigio social de las FF.AA. por la derrota en Malvinas y por las violaciones de los derechos humanos cometidas en los '70, los ex-conscriptos del Apostadero se distanciaron tajantemente de los militares del grupo, organizando encuentros anuales “exclusivamente de colimbas”. Lo cierto es que si el puntapié inicial de las reuniones fue un encuentro oficial organizado por la Armada en el que participaron civiles y militares, la iniciativa rápidamente pasó a manos de los ex-conscriptos, y a partir de ese momento el espacio de encuentro estaría reservado a los actores de la misma condición. La ruptura del grupo Apostadero en el clivaje civil-militar, que identificamos como el segundo hito en la historia del colectivo (siendo el primero la constitución de la identidad en la guerra), además de relacionarse con el contexto nacional de polarización cívico-militar, está vinculada con algunos cuestionamientos por el pasado represor de sus compañeros de guerra y, principalmente, con conflictos internos entre militares y “colimbas” del grupo que se remontan a los tiempos bélicos, en un momento en el que los resentimientos aún estaban bien frescos.

Ese clivaje muy paulatinamente se empezó a disolver a partir de fines de los '80, pero principalmente a comienzos de los '90, a medida que comenzaron a incorporarse cuadros a las reuniones, en lo que podríamos definir como el tercer hito en los procesos de construcción identitaria del grupo. En un contexto nacional de acercamiento de los veteranos civiles y militares, de cooptación de las FF.AA., y de una política oficial que intentaba dejar atrás pasados conflictivos para poder mirar “al futuro” -lo que implicaba divorciar en el espacio público el pasado bélico y el pasado represor de las FF.AA. para legitimarlas-, los militares comenzaron a acercarse a los encuentros fundados por los “colimbas”, en un comienzo algo tímidamente, y luego ya masivamente, a partir de la creación de la página web en 1999, el cuarto hito en la historia grupal. La decisión de acercarse de los militares y la decisión de aceptarlos o tolerarlos de los ex-conscriptos, dieron comienzo a esta nueva etapa que continúa hasta el presente, en la que civiles y militares se encuentran anualmente en las reuniones y actualizan sus vínculos. Ahora bien, sostener ello no implica idealizar la situación: los conflictos y fricciones siguen atravesando al grupo, algunos veladamente en forma de rumores y tensiones no manifiestas, y otros en forma de ausencias.

⁵⁴ Para la construcción identitaria del grupo Apostadero en la guerra, ver: Rodríguez, Andrea. *Guerreros sin trincheras...*, cit.

Andrea Belén Rodríguez

Conflictos que no necesariamente remiten al clivaje civil-militar, sino que muchas veces se producen entre cuadros de diferente rango.

En síntesis, los encuentros anuales fueron y son los espacios donde los diversos integrantes del colectivo Apostadero han continuado renovando, actualizando y resignificando sus lazos afectivos, y manteniendo a la misma vez que redefiniendo su identificación con sus compañeros de guerra, basada en el reconocimiento de la experiencia bélica como una marca colectiva en sus vidas. En este sentido, y para finalizar, creemos que el testimonio de Fernando González Llanos –ex-conscripto que en 2009 regresó a las islas- sobre el sentido que él le atribuye a “Malvinas” resulta bien esclarecedor al respecto:

Y... después lo que le decía a los chicos [a sus hijos] es que en muchas cosas uno se siente por ahí más lo que fue Malvinas en las reuniones éstas, que en las islas, ¿me entendés? Porque las islas es una cosa geográfica, y la guerra es una vivencia histórica, que no... no... por ahí tiene mucha más relación con las personas que con la geografía.⁵⁵

⁵⁵ Entrevista a Fernando González Llanos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 09/08/2010.